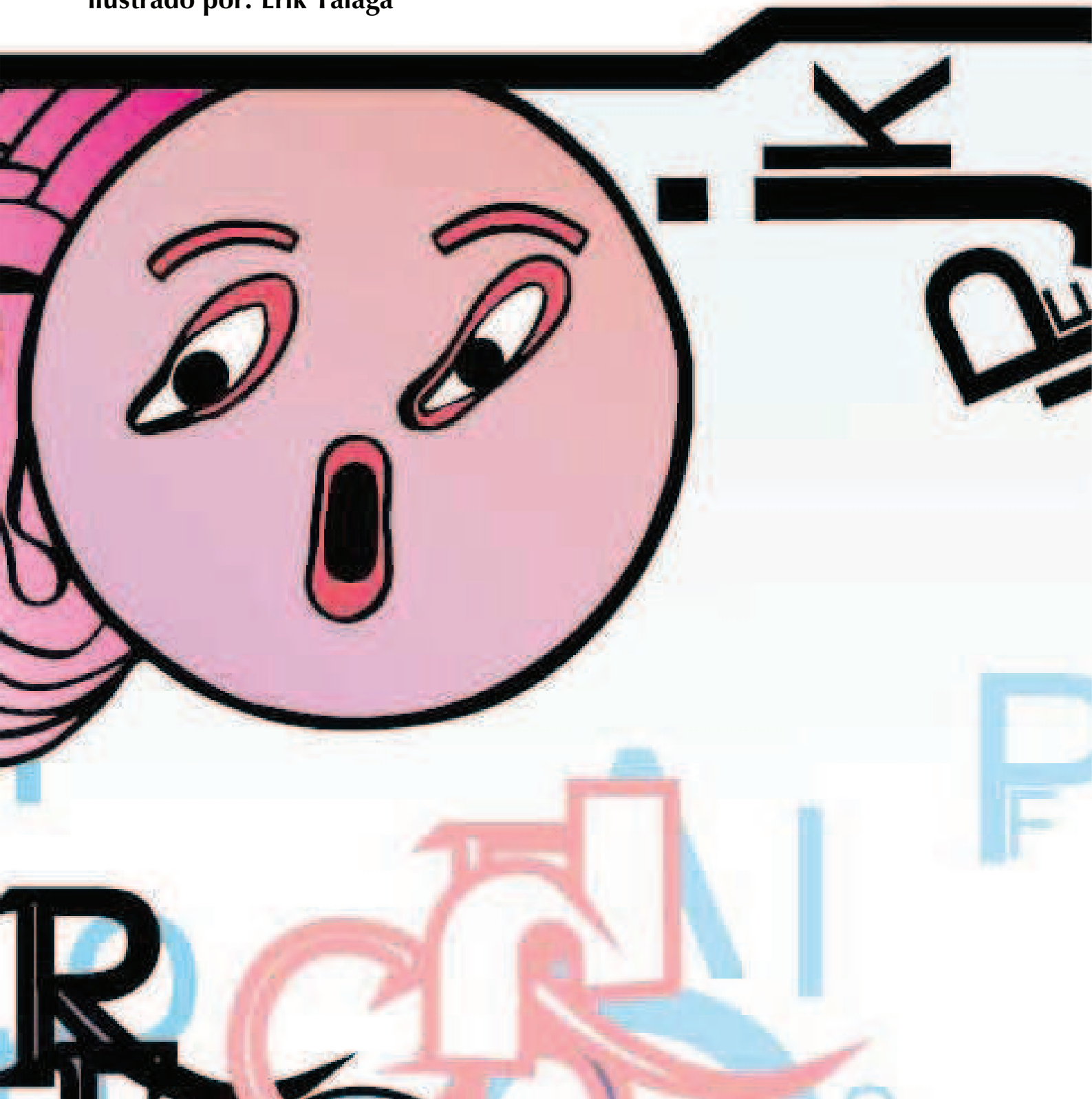


OFF THE RECORD

MÁS QUE UN DERECHO, UNA NECESIDAD

Por: César Leonardo Rojas Ángel¹

Ilustrado por: Erik Tálaga





¹ Estudiante de Periodismo y Opinión Pública, de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno, Universidad del Rosario.

OTRA ALTERNATIVA DE INVESTIGACIÓN

Recientemente tuve la oportunidad de documentarme un poco acerca de un bloqueo sobre el Tíbet impuesto por el Gobierno chino. El caso era expuesto por tres medios de comunicación distintos: *BBC News*, *The New York Times* y *The Economist*,² cada uno hablaba sobre el bloqueo de marzo de este año con sus propias particularidades, pero todos coincidían en un aspecto que iba más allá del contenido, y que bien puede denotarse como algo técnico. Los tres medios citaban testimonios, daban detalles y exponían, de forma parafraseada, puntos de vista de los habitantes del Tíbet sin mostrarle al lector siquiera un nombre propio.

Sin embargo, más allá del bloqueo, que consistía en la prohibición a toda clase de turistas de ingresar a la zona, y del incremento del personal militar, existían ciertas particularidades que hacían de este hecho una realidad más cruda. Se hablaba de arrestos injustificados, del decomiso de fotos y toda clase de alusiones al Dalai Lama, e incluso de personas disfrazadas de monjes enviadas por el Gobierno chino a infiltrarse en los monasterios. Pero cuando se iba a ver quién hacía estas denuncias, los artículos mostraban unas vagas referencias acerca de las fuentes, de modo que era común ver en ellos frases como: “algunos monjes han afirmado que...”, o “dijo un monje de avanzada edad”.³

² Cfr. “China Bars Foreigners from Tibet”. En: *BBC News* (en línea), 24 de febrero de 2009; Edward Wong, “Tibetans Greet New Year in Opposition”. En: *The New York Times* (en línea), 26 de febrero de 2009. Disponible en: www.nytimes.com; “Not Much of a Celebration”. En: *The Economist* (en línea), 26 de febrero de 2009. Disponible en: www.economist.com. Ver información completa en la lista de referencias.

³ El artículo de *The New York Times* es especialmente rico en este tipo de declaraciones.

Evidentemente, esta falta de precisión no es producto del descuido o mediocridad de los medios, y mucho menos un acto irresponsable de manipulación de la información por parte de estos. Una vez más, el contexto es crucial para entender por qué no se publican las fuentes. La tensión existente en esta zona hace pensar que no es extraño que un monje prefiera que su identidad se mantenga en secreto, pues así previene posibles represiones. De esta forma, los medios buscan la verdad y la exponen, pero para llegar a esta última instancia deben cumplir con una condición: tienen que reservarse la fuente.

Pues bien, esta característica se observa más a menudo de lo que se cree en los medios de comunicación, y sobre todo en la prensa. El publicar un testimonio o una denuncia sin la referencia explícita a la fuente es un recurso típico dentro del oficio del periodismo, y tiene nombre propio dentro de la teoría de la comunicación, se trata de las fuentes o declaraciones *off the record*. Para el doctor Mark Allen Peterson, actualmente profesor asociado a Miami University, el periodismo es un ejercicio de interpretación en el cual quien busca la noticia se esfuerza por entender las dinámicas sociales existentes, y para acceder a esta realidad debe servirse de los recursos necesarios para entenderla y transmitirla.⁴ En este orden de ideas, para acceder a la verdad, para entender el contexto y, entre muchos otros fines, para crear esa estructura de las relaciones sociales de la que habla Allen, es necesario buscar la información donde sea posible, e incluso, donde parezca imposible. Al fin y al cabo, se trata de un esfuerzo por contemplar todos los factores y puntos de vista que construyen esa cosa tan abstracta que es la realidad.

⁴ Cfr. Mark Allen Peterson, “Getting to the Story: Unwriteable Discourse and Interpretative Practice in American Journalism”. En: *Anthropological Quarterly*, 74, 4, October 2001, p. 201.









Allen Peterson define el *off the record* como “un dominio del discurso entre quienes construyen la noticia y sus fuentes, en el cual las revelaciones públicas de lo que se es dicho son éticamente prohibidas”. De esta manera, este recurso supondría una ayuda para el periodista en su afán por contextualizar los hechos. Además, Peterson destaca el *off the record* como “un medio para proveer a los periodistas con información que, de ser citada la fuente, podría causar problemas para esta”.⁵

Por otra parte, existen otras instancias que podrían confundirse fácilmente con la categoría *off the record* no es lo mismo reservarse la fuente que reservarse la información completa, lo que comúnmente se denota como *background*. “*Background* significa que el periodista puede usar el material para entender lo que está sucediendo, pero no puede atribuirlo [publicarlo], ni siquiera de forma general”.⁶ Al final, es una forma de atar cabos sueltos para el periodista que le permite evitar las imprecisiones.

No en vano se habla tanto de la rigurosidad en los medios, porque este debate acerca de la legitimidad del recurso *off the record* no tiene otro fin que el de evaluar su efectividad para ayudar a cumplir con las metas del periodista. Pero el periodismo no puede, ni debe ser, un oficio deshonesto y egoísta, y por ello ese afán por acceder a la información y darla a conocer al mundo debe estar siempre regulado por el respeto a las fuentes. De no ser así, se perdería fácilmente la confianza creada entre estas y el periodista, y de paso el prestigio de este último. En consecuencia, el análisis en este punto debe enfocarse en balancear la posibilidad de acceder a información veraz con la capacidad de proteger a aquel que la ofrece.

⁵ “‘Off-the-record’ is a domain of discourse between newsmakers and their sources in which public disclosure of what is said is ethically forbidden. [...] It is also used as a means of supplying journalists with information that, if sourced, might cause problems for the source”. Allen Peterson, *op. cit.*, p. 202. Las traducciones de citas de este autor son mías.

⁶ *Ibid.*, pp. 202-203.

LA IMPORTANCIA DE LA RIGUROSIDAD

A comienzos del año pasado, durante el mes de febrero, se dieron varias liberaciones de secuestrados por parte de las FARC. Una de estas motivó una polémica especial en relación con la labor que debían cumplir los periodistas en tales circunstancias. Hollman Morris, periodista colombiano dedicado principalmente al periodismo investigativo, fue el único entre sus colegas que estuvo presente en una de esas liberaciones, cuando tres oficiales del ejército se encontraban todavía en poder de las FARC. El Gobierno de Colombia condenó este actuar como irresponsable y poco profesional, y cuestionó los motivos por los cuales un periodista tenía que llegar a la zona de liberación cuando los secuestrados se encontraban aún bajo presión de la guerrilla.⁷

En posteriores declaraciones a la emisora La W, primero, y al programa *Radiosucesos* RCN, después, Hollman Morris aclaró lo ocurrido. Mencionó que se había enterado del lugar de la liberación porque llevaba varios días en contacto con la guerrilla para concertar una entrevista con sus líderes. Además, resaltó que él había sido juzgado sin que siquiera se le preguntara para qué era la entrevista de los oficiales en poder de las FARC; de hecho, Morris afirmó que no consideraba que dichas entrevistas fueran un material relevante, dadas las circunstancias, y que incluso él también se encontraba bajo presión. Finalmente, rescataba la existencia de varias declaraciones y documentos que reivindicaban su labor, a pesar de que ninguna de estas fue publicada por ningún medio de comunicación.⁸

⁷ Cfr. “Condenan supuesto accionar del periodista Hollman Morris”. En: *El Espectador* (en línea), 2 de febrero de 2009. Disponible en: www.elespectador.com

⁸ Ambas entrevistas están disponibles en YouTube. Véase “Hollman Morris - entrevista RCN Radio - Radio Sucesos 1-5”. En: www.youtube.com

En última instancia, las acusaciones en contra del periodista no eran más que una crítica a las fuentes de las que se sirvió, y el querer encontrarse con los líderes de las FARC era, claramente, un motivo de disgusto para el Gobierno. Entonces, si le preguntaban cómo se había comunicado con ellos, con quién había hablado o qué información le habían dado, Morris tenía derecho a callar.

En otros casos no se repara en que existen muchas circunstancias en las que se recurre a fuentes que son socialmente aceptadas, digamos oficiales, pero que no por eso son del todo fiables. Piénsese en el caso de un congresista o diputado sindicado de “para-política”: hasta que no renuncie a su cargo sigue siendo un funcionario del Estado y, por lo tanto, una fuente oficial. Según el criterio socialmente aceptado esta debería ser una fuente verídica, pero dadas las circunstancias es evidente que su credibilidad está en tela de juicio, y aún así el periodista, y la opinión pública en general, no pueden privarse de su testimonio. De modo que el problema no radica en la verdad o falsedad de los testimonios, que no es responsabilidad del periodista, sino en el manejo que se les da, en la precisión de los hechos y los nombres.⁹

Es entonces cuando surge otra crítica al discurso *off the record*, la de la responsabilidad acerca de lo que se dice. Si se publicara una noticia y en ella se omitieran los nombres de quienes suministraron la información, los involucrados o directamente afectados podrían recriminar que algo es incierto o simplemente falso. Seguramente le dirían al periodista que miente, o le pedirían corroborar la información, en cuyo caso este contestaría: “Eso dijo mi fuente, y me pidió que no revelara su nombre”. La fuente, por su parte, consciente de que su identidad permanecerá oculta, podría aprovecharse de estas circunstancias para manipular la información según su conveniencia.

A estas alturas, la fiabilidad del testimonio *off the record* sería prácticamente nula. Pero a pesar de todo existen motivos para que los periodistas se cuiden de esta manipulación. La defensora del lector del diario *El Tiempo* señala que no son pocos los periodistas que han ido a la cárcel por reservarse sus fuentes,¹⁰ y si las declaraciones han de ser tan graves como para llegar a tales instancias, ¿cómo no tomar precauciones? Si bien, como afirma Allen, muchos congresistas y figuras públicas se sirven del *off the record* para intervenir en el curso de ciertas decisiones, como una estrategia política, esto no impide que los periodistas busquen otras formas de corroborar la información.

Por otra parte, la crítica también se ha centrado en el uso indeliberado y repetitivo de este recurso. En una compilación de testimonios realizada por el *Newman Reports* en el verano de 2005, varios profesionales de los medios de comunicación, entre ellos el jefe de prensa del ex presidente Bill Clinton, Mike McCurry, y la directora ejecutiva del Comité de Reporteros para la Libertad de Prensa, Lucy Dalglish, hablaban acerca de la creciente tendencia de los reporteros y periodistas de ofrecer el *off the record* antes de iniciar la conversación y sin saber, por tanto, qué tipo de información les iba a ser entregada. De modo que mientras Dalglish manifiesta su constante preocupación por servirse de la ley para proteger a aquellos reporteros que se reservan sus fuentes cuando divulgan información comprometedora, hay quienes ofrecen seguridad sin medir las consecuencias, por lo cual ella hace un llamado a no prometer tanto.¹¹

Todas estas preocupaciones son perfectamente válidas y oportunas, sobre todo porque provienen de sectores que se encuentran directamente

⁹ Cfr. Allen Peterson, *op. cit.*, p. 202.

¹⁰ Cfr. “El sigilo de las fuentes: pilar del periodismo investigativo”. En: *El Tiempo* (en línea). Disponible en: www.eltiempo.com

¹¹ “Offering Anonymity Too Easily to Sources”. En: *Nieman Reports*, 59, 2, Summer 2005: 42-44, p. 43.

involucrados en el ejercicio del periodismo y que, por tanto, están interesados en que se realice un trabajo de calidad. Tales críticas no deben ser malinterpretadas, hacen parte del proceso de institucionalización del oficio, son como una especie de instrucción acerca de cómo deben usarse las herramientas, pero no las veta ni las prohíbe. Jorge Halperín es uno de los que comenta al respecto. Él, al igual que casi todos los periodistas, defiende el respeto y cuidado que se le debe brindar a la fuente *off the record*, y como muchos otros colegas, alega que si no fuera por el *off the record*, la información no se obtendría de ninguna manera, así que ¿por qué no aceptarlo?¹²

Sin embargo, el periodista bonaerense también es consciente de los peligros que se corren cuando se le ofrece esta protección a una fuente, por eso establece prioridades. Para él, “la solución se basa en que siempre el lector está primero”.¹³ De este modo, el periodista debe cuidarse de si la información que le ofrecen puede ser documentada o no, en cuyo caso tendría que atribuirla a la fuente. “Pero si el anonimato asegura información reveladora que no puede obtenerse de otra forma, entonces bien vale su precio”.¹³ No obstante, resalta Halperín, todos estos son pactos que se establecen con la fuente, y hacen parte de un trato relativamente justo donde no tiene sentido que uno ofrezca protección si el otro no la retribuye con información completa y justificada. Halperín y Allen coinciden en que no existe un canon universal sobre el manejo del *off the record*, y entienden que este más bien se funda en criterios de honestidad, confianza y respeto, producto de las relaciones sociales periodista - fuente.

¹² Jorge Halperín, “Delicias y peligros del *off the record*”. En: *La entrevista periodística, intimidades de la conversación pública*. Buenos Aires: Paidós, 2005, p. 127.

¹³ *Ibid.*, p. 133.





OTRA PERSPECTIVA DEL PERIODISMO

Hablar del recurso *off the record* o del *background* no tiene por qué convertirse en una discusión exclusivamente académica dentro de la teoría de la comunicación, especialmente cuando el debate involucra un aspecto de cómo se accede a la información y de la importancia de estas herramientas alternativas. Quizás la costumbre nos ha hecho olvidar que la información está en todas partes y que, por ende, hay que recurrir a todas las fuentes, y no solo a las oficiales que dicen lo que más le convenga al gobierno de turno. Así, si todos estuviesen mejor informados acerca del ejercicio del periodismo y de las intrincadas relaciones sociales que se construyen detrás de la noticia, sería más fácil evitar que un presidente se refiriera públicamente a un periodista como un “medio de propaganda del terrorismo”.

Igualmente, si la naturaleza del recurso *off the record* fuera ampliamente difundida, no solo entre la población sino también entre los periodistas, no se desconfiaría de aquel que lo utilizase. La credibilidad no estaría sometida, entonces, a la publicación de la fuente, sino a la conciencia de que existe cierta rigurosidad en la elaboración de un artículo. Asimismo, los lectores sabrían que el periodista llega a las afirmaciones que publica luego de un proceso de evaluación, confrontación y análisis. De esta manera la discusión no giraría en torno a si un periodista está utilizando o no las fuentes adecuadas, sino a la naturaleza de los hechos en sí.

Recientemente, en un coloquio de periodismo en la Universidad del Rosario realizado durante el mes de abril de 2009, Oscar Bustos, catedrático de la Universidad, resaltaba la importancia de

esas conversaciones *off the record*. A propósito del tema del coloquio, “La información en ambientes hostiles”, Bustos comentaba que quizás gran parte de esa información recogida como *off the record* no tendría mucho impacto inmediatamente, pero podría servir para publicarse después, *on the record*, cuando las circunstancias fueran distintas.¹⁴ El periodismo, en esta medida, deja de estar ceñido por la inmediatez y el afán, y se abre entonces un nuevo espacio que permite la reconstrucción, la reivindicación y el análisis.

Referencias

“Condenan supuesto accionar del periodista Hollman Morris”. En: *El Espectador* (en línea), 2 de febrero de 2009. Disponible en: www.elespectador.com/secuestrados/articulo114272-gobierno-condena-supuesto-accionar-del-periodista-hollman-morris, consultado el 31 de mayo de 2009.

“China Bars Foreigners from Tibet”. En: BBC News (en línea), 24 de febrero de 2009. Disponible en: www.news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/7907303.stm, consultado el 25 de febrero de 2009.

“El sigilo de las fuentes: pilar del periodismo investigativo”. En: *El Tiempo* (en línea). Disponible en: www.eltiempo.com/opinion/columnistas/delfensoradellector/el-sigilo-de-las-fuentes-pilar-del-periodismo-investigativo_4252647-1, consultado el 31 de mayo de 2009.

Halperín, Jorge, “Delicias y peligros del *off the record*”. En: *La entrevista periodística, intimidades de la conversación pública*. Buenos Aires: Paidós, 2005.

“Hollman Morris - entrevista RCN Radio - Radio Sucesos 1-5”. En: YouTube.com. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=LTibsJLaM7s&feature=related

“Not Much of a Celebration”. En: *The Economist* (en línea), 26 de febrero de 2009. Disponible en: www.economist.com/world/asia/displaystory.cfm?story_id=13184929, consultado el 25 de febrero de 2009.

“Offering Anonymity Too Easily to Sources”. En: *Nieman Reports*, 59, 2, Summer 2005: 42-44. Disponible en: Academic Search Complete, www.search.ebscohost.com, consultado el 22 de mayo de 2009.

Peterson, Mark Allen, “Getting to the Story: Unwriteable Discourse and Interpretive Practice in American Journalism”. En: *Anthropological Quarterly*, 74, 4, October 2001: 201-211. Disponible en: Academic Search Complete, www.search.ebscohost.com, consultado el 22 de mayo de 2009.

Wong, Edward, “Tibetans Greet New Year in Opposition”. En: *The New York Times* (en línea), 26 de febrero 26 de 2009. Disponible en: www.nytimes.com/2009/02/26/world/asia/26tibet.html?_r=2&re, consultado el 25 de febrero de 2009.

¹⁴ “La información en ambientes hostiles”, coloquio periodístico llevado a cabo el 20 de abril de 2009 en la Universidad del Rosario.